benito pérez galdós

marianela

43

Benito Pérez Galdós

MARIANELA

COLECCION
GRANDES
MAESTROS-43

BENITO
PÉREZ
GALDÓS

MARIANELA

EDITORIAL VOSGOS, S. A.
Barcelona (España)
1978

Depósito Legal: B. 49.278-1977
ISBN: 84-346-0277-6

Printed in Spain
Impreso en España

Colección Grandes Maestros, núm. 43

Editorial Vosgos, S. A.
Avda. Virgen de Montserrat, 8
Barcelona - 25 (España)

Número de registro de Empresa Editorial, 890

Impreso en el Complejo de Artes Gráficas
Medinaceli, S. A., General Sanjurjo, 53
Barcelona - 25 (España)

此为试读，需要完整PDF请访问：www.ertongb

INTRODUCCIÓN

Benito Pérez Galdós nació en Las Palmas (Canarias) en 1843. Era el décimo hijo de una familia de clase media. Desde muy niño mostró afición y buenas aptitudes para el dibujo. Su padre era don Sebastián Pérez, teniente coronel del Ejército, que en sus mocedades luchó en la Península, en la guerra contra las tropas napoleónicas. La madre, doña Dolores Galdós, era hija de un vascongado trasplantado a la isla como secretario de la Inquisición. Era ella la que ejercía el papel dominante dentro de la familia. Su padre ocupaba un segundo lugar, sin embargo, sus relatos influyeron mucho en su hijo pequeño, el cual poseyó siempre un entusiasmo patriótico y un amor hacia la milicia, todo ello patente en toda su obra.

Benito Pérez Galdós se crió enfermizo y retraído. Se cree que cursó sus primeros estudios en un colegio inglés, sin embargo, no es seguro que hubiera alguno en aquel tiempo en Las Palmas. A los trece años empezó a estudiar bachillerato en el colegio de San Agustín. En la prensa local de Las Palmas, aparecen ya algunas colaboraciones de sus años juveniles. En 1862 viaja a Madrid para comenzar la carrera de Derecho. Un año antes había estallado la revolución de septiembre que derrocaría a Isabel II y que tuvo un entusiasta seguidor en él. Emprende la carrera con muy pocas ganas por su

parte, según él mismo afirma. Vive en varias casas de huéspedes, y frecuenta las tertulias de cafés, teatros y el Ateneo. Sin embargo, en las tertulias se mantiene siempre silencioso, raras veces interviene en las conversaciones, haciendo siempre el papel de observador. Escribe un drama romántico en verso «La expulsión de los moriscos», en 1865, que entrega al director del teatro del Príncipe, y que no llega a representarse. En 1867 va a París, contempla la Exposición Universal y lee a Balzac. Se aficiona a la novela y escribe entre 1867-68 «La Fontana de oro» que se publicó en 1870. En 1869, concluidos sus estudios de Derecho, se dedica al periodismo en «Las Cortes» y «El Debate». Se convierte pronto en un apasionado madrileño de adopción. Retrata detalladamente los ambientes populares y burgueses de aquel Madrid provinciano y modesto de los últimos años del siglo XIX.

En 1873 abandona las tertulias de los cafés, los teatros, todas sus distracciones, y se dedica intensamente a la redacción de los primeros volúmenes de sus «Episodios Nacionales». Inicia así su metódica y fecundísima labor literaria, abandonando gradualmente las colaboraciones periodísticas. En 1883, alcanza su plena popularidad, cuando Leopoldo Alas organiza un banquete en su honor, en el que asisten Cánovas del Castillo, Castelar y Echegaray.

Viaja mucho: Londres, Rotterdam, La Haya, Amsterdam, Berlín, Hamburgo, Copenhague, Escocia, Suiza, Italia. Recorre también Portugal en compañía de Pereda, y también España, con especial preferencia de Toledo (fondo de su «Angel Guerra»), y Santander, donde residía su amigo Pereda. Inglaterra es su país preferido, Londres le es conocido a través de la obra de Dickens. Dickens y Balzac son sus autores preferidos. Estos viajes frecuentes por el extranjero y por España le acercan a esa realidad que tanto le interesa, y que servirá de fondo en sus obras. En los archivos busca la documentación para obtener el fondo de verdad que encontramos en

sus novelas. Pero para él ningún archivo le es tan útil como el «archivo viviente» de quienes viven alrededor suyo, de las conversaciones que escucha en los distintos pueblos que recorre.

En 1889 obtiene el ingreso en la Real Academia Española, que no verifica hasta 1897. Menéndez Pelayo fue el encargado de contestar a su discurso. Menéndez Pelayo, católico militante, era un gran amigo suyo, junto con Pereda, carlista, y Clarín que era republicano; a pesar de esta diversidad ideológica, ya que Pérez Galdós era un liberal anticlerical, eran muy amigos.

En 1898, casi arruinado, y para hacer frente a los gastos que le suponía el haberse convertido en editor de sus obras, inicia una tercera serie de Los Episodios Nacionales, que había dado por concluidos en 1871 con «Un faccioso más y algunos frailes menos».

En 1891, a petición del director del teatro de la Comedia, escenifica su novela dialogada «Realidad». La afición dramática que tenía cuando era joven, resurge ahora. En 1901 consigue su mayor éxito teatral «Electra», la obra, según el propio autor, que más dinero le produjo.

En 1907 y 1910, figura como diputado republicano. Era un liberal con tendencia reformista. En los últimos años perdió la vista debido a unas cataratas, cuya existencia ocultó durante mucho tiempo a su familia. Murió en 1920. En los últimos tiempos su situación económica era muy mala. Para ayudarle económicamente se intentó presentarlo al Premio Nobel, sin embargo, enemigos políticos y entre ellos la Academia de la Lengua, reaccionaron contra ello.

Galdós y su obra

Las obras de Pérez Galdós son muchas. Pocos autores tienen en su haber un número tan amplio. Esta gran

proliferación de sus obras es debido a su continua dedicación en el trabajo y a su carácter extremadamente metódico. La memoria y la imaginación son sus principales cualidades.

La pubicación en 1870 de «La Fontana de oro», representa una restauración de la novela popular. Se trata de su primera novela. En ella recoge muchas experiencias vividas en las tertulias madrileñas, que acostumbraba frecuentar. Se dice de ella que equivale a un programa sintetizado de todo lo que sucesivamente iría expresando en sus demás novelas. «La Fontana de oro» es publicada antes de que Alarcón, Valera y Pereda iniciaran su producción novelística.

Al poco tiempo de haber escrito su primera novela, empezó los «Episodios Nacionales», los cuales están agrupados en cinco series y pertenecen a distintas épocas. La primera serie (1873-75), Trafalgar, Bailén, Gerona..., se refiere a la guerra de la Independencia, y tiene como protagonista a Gabriel Araceli. La segunda (1875-79), El equipaje del rey José, El terror de 1824..., se refiere a las luchas políticas entre absolutistas y liberales, hasta la muerte de Fernando VII; su figura central es el liberal Salvador Monsalud. Las restantes series no fueron continuadas hasta veinte años más tarde. La tercera (1898-1900), Zumalacárregui, La estafeta romántica..., alude a la primera guerra carlista. La cuarta (1902-07), Prim..., se refiere a la época situada entre la revolución del 48 y el destronamiento de Isabel II en 1868. La quinta (1907-12), España sin rey, Cánovas..., termina con la Restauración.

Entre unas y otras existen notables diferencias. Las dos primeras son las más logradas, la primera es considerada como la mejor de todas. La idea de escribir estos «Episodios Nacionales», es la de realizar un libro popular, dedicado a un amplio público. Viene a ser una historia novelada de la vida española del siglo XIX. Es-

tán descritos con una gran naturalidad y viveza, con una gran fuerza narrativa. Más que los acontecimientos históricos y políticos, le interesa el ambiente social que rodeaban estos hechos; o sea, la vida de los españoles en todos sus aspectos: cultural, social y político.

Las novelas que él mismo denomina «contemporáneas», suelen dividirse en dos etapas: las de la primera época y las de la segunda época. Las que pertenecen a la primera época están escritas durante, aproximadamente, los mismos años que las dos primeras series de los «Episodios Nacionales». En ellas existen dos mundos enfrentados, que se oponen: el tradicional y religioso por un lado, que equivale al fanatismo, a la intransigencia y a la represión ejercida en todos los campos por la iglesia, y el liberal, que representa el mundo moderno de la ciencia, del trabajo y de la prensa. Estas dos ideologías tan opuestas se presentan en las obras con todas sus características que les son comunes, de una manera exagerada y algo ingenua. Es el fanatismo religioso y su consecuente intransigencia, el causante de los conflictos de las distintas tramas de estas obras. Las novelas pertenecientes a esta primera época son «Doña Perfecta» (1876), donde la intransigencia de este odioso personaje causa la muerte de un joven ingeniero de ideas liberales; «Gloria» (1877), donde los protagonistas no pueden casarse debido al problema de la diferencia de religión; uno es católico, el otro judío; «La familia de León Roch» (1878), en la que la intolerancia de una mujer católica hace imposible la convivencia junto a su marido, por presentar éste una ideología liberal, produciéndose finalmente la separación; «Marianela» (1878), en la que la protagonista está dentro de esta época. En todas ellas el autor se deja llevar por su partidismo. Cada uno de los personajes son prototipos estereotipados de estos dos mundos ideológicamente tan opuestos; los pertenecientes al mundo liberal son siempre extremadamente buenos, justos...,

sin embargo, los representes del mundo tradicional y religioso tienen todos las peores cualidades que puedan darse en una persona.

«Las novelas contemporáneas» de la segunda época fueron escritas a continuación de las citadas anteriormente. En ellas se dedica el autor a mostrar la sociedad madrileña de la segunda mitad del siglo, con perfectas descripciones realistas. Los personajes sacados del mismo ambiente madrileño, nos son presentados con una gran viveza y naturalidad. La principal obra de este período es «Fortunata y Jacinta» (1886-87), en la que aparece la vida cotidiana madrileña en un ambiente de clase media; destacan también las siguientes novelas: «El amigo Manso» (1882), «La de Bringas» (1884), «Lo prohibido» (1884), «Miau» (1888), «Realidad» (1889), «Angel Guerra» (1890-1891); en esta última novela parte de la acción transcurre en Toledo; sin embargo, todas las demás están dedicadas todas a pintar la vida madrileña en la que Galdós ve concentrada la España del siglo XIX. En ellas se describe toda clase de ambientes, con bastante detalle. No hay sector de la vida española que escape a la mirada de Galdós, y aún dentro de cada sector, la variedad de personajes retratados es inmensa. Personajes de toda índole desfilan por sus obras.

El último grupo de «las novelas españolas contemporáneas», las de la década de 1890, son novelas de contenido idealista. El procedimiento literario en dichas obras, continúa siendo el mismo: observación detallada de la realidad, descripciones minuciosas de lo observado, etc., sin embargo, existe en ellas un nuevo factor «el espíritu». En las obras anteriores, el medio social y la fisiología bastaban para Galdós, para explicar las reacciones psicológicas de sus personajes. En estas últimas novelas, aparece este nuevo factor, que es el espíritu. Estas novelas co nestudios de exaltación mística con implicaciones psicológicas o sociales; su tema común es la caridad.

此为试读,需要完整PDF请访问: www.ertongb

En ellas la justicia y el amor están por encima de las mezquindades y convencionalismos. Estas obras están inspiradas o influenciadas por la oleada de espiritualidad y neocristianismo que se difunde por Europa hacia estos años, y también como influencia de la novela ruda de Tolstoy. Dentro de esta nueva clasificación, tenemos las siguientes obras: «Nazarín» (1895), en la que exalta el idealismo cristiano del protagonista, clérigo que movido por un fuerte espíritu de caridad, sale a los caminos para predicar la moral evangélica; «Misericordia» (1897), considerada una de las obras principales de Galdós, en ella el personaje principal, la Señá Benigna, intenta socorrer a sus amos, pasando mil privaciones, siendo finalmente despedida por éstos; destaca su bondad y sus buenos sentimientos, mientras que se denuncia el egoísmo de la sociedad. «El abuelo» (1897), en la que se niega la ley positivista de la herencia.

También pertenecen a esta segunda época «Halma» (1895), continuación de «Nazarín», y la serie sobre «Torquemada» (1889-95).

El teatro, los primeros dramas «Realidad» y «La loca de la casa», son versiones reducidas de novelas dialogadas. También lo es «El abuelo», considerada una de sus obras cumbres por el sentimiento humano, trágico y universal. Los dramas y las comedias concebidas ya como producciones teatrales, presentan un mundo y unos problemas no muy distintos de los de su obra narrativa.

En ellas vemos el proceso iniciado en las novelas idealistas de la última época; la defensa de la justicia, de la libertad y del amor, constituyen generalmente el fondo de estas obras.

El mérito de la producción dramática de Galdós está más que en lo teatral, en lo psicológico. A pesar de que Galdós poseía un gran instinto dramático, le faltaba el dominio de los recursos de la escena. Sus obras, a pesar de su interés humano, resultan algo lentas, poco ágiles.

Galdós es el verdadero creador del realismo moderno en la novela española.

El interés de su producción reside ante todo en la perfecta descripción de la sociedad de su tiempo. La vida y costumbres del siglo XIX está perfectamente reflejado en sus obras. No se limita a un solo tema, sus escritos abarcan todos los niveles de la vida: histórico, social, religioso, moral, etc. No es un autor regional, no se limita a describir la vida de una parte de España, o de un sector determinado de la sociedad española, sinó que abarca una España total, la sociedad española en su totalidad. Los temas que abarcan pues, son muchísimos y en las obras aparecen una gama completísima de personajes. La amplitud y variedad de su obra se manifiesta en muchos aspectos:

— Riqueza de formas de novelar: desde la histórica hasta la psicológica, o desde la puramente narrativa hasta la simbólica y abstracta, o desde el realismo y naturalismo hasta la pura fantasía.
— Gran variedad en sus personajes.
— Protesta contra todo abuso político, social o religioso.
— Tendencias ideológicas: desde el positivismo hasta el neoespiritualismo religioso.

Vemos en sus obras predominar algunos temas como el de la cuestión religiosa, junto con el análisis y la crítica social. Otros temas no aparecen en sus escritos: la sociedad industrial, el problema agrario, el interés por el modelo educativo español...

Su evolución podría definirse en términos generales diciendo que de lo histórico y social a lo individual, de problemas generales y abstractos a problemas particulares del individuo y del alma humana.

Profundamente español y profundamente humano, Galdós, por la amplitud y densidad de su obra, puede

considerarse como una de las figuras principales de la literatura española. Ha sabido crear un mundo variado y rico, completamente representativo de la España de su tiempo, aunque le haya faltado quizás una mayor perfección y elaboración en el estilo.

I. — PERDIDO

Se puso el sol. Tras el breve crepúsculo vino tranquila y oscura la noche, en cuyo negro seno murieron poco a poco los últimos rumores de la tierra soñolienta, y el viajero siguió adelante en su camino, apresurando su paso a medida que avanzaba el de la noche. Iba por angosta *vereda,*[1] de ésas que sobre el césped traza el constante pisar de hombres y brutos, y subía sin cansancio por un cerro, en cuyas vertientes se alzaban pintorescos grupos de guindos, hayas y robles. (Ya se ve que estamos en el norte de España.)

Era un hombre de mediana edad, de complexión recia, buena talla, ancho de espaldas, resuelto de ademanes, firme de andadura, basto de facciones, de mirar osado y vivo, ligero a pesar de su regular obesidad, y (dígase de una vez, aunque sea prematuro) excelente persona por doquiera que se le mirara. Vestía el traje propio de los señores acomodados que viajan en verano, con el redondo sombrerete, que debe a su fealdad el nombre de hongo; gemelos de campo pendientes de una correa, y grueso bastón que, entre paso y paso, le servía para apalear las zarzas cuando extendían sus ramas llenas de afiladas uñas para atraparle la ropa.

1. *Vereda.* Camino angosto, formado comúnmente por el paso de personas y ganado. En América del Sur se usa con el sentido de «acera».

Detúvose, y mirando a todo el círculo del horizonte, parecía impaciente y desasosegado. Sin duda no tenía gran confianza en la exactitud de su itinerario, y aguardaba el paso del algún aldeano que le diese buenos informes topográficos para llegar pronto y derechamente a su destino.

«No puedo equivocarme —murmuró—. Me dijeron que atravesara el río por la pasadera... Así lo hice. Después, que marchara adelante, siempre adelante. En efecto; allá, detrás de mí, queda esa apreciable villa a quien yo llamaría *Villafangosa* por el buen surtido de lodos que hay en sus calles y caminos... De modo que por aquí, adelante, siempre adelante... (me gusta esta frase, y si yo tuviera escudo, no le pondría otra divisa), he de llegar a las famosas minas de *Socartes*.»[2]

Después de andar largo trecho, añadió:

«Me he perdido, no hay duda que me he perdido... Aquí tienes, Teodoro Golfín, el resultado de tu *adelante, siempre adelante*. Estos *palurdos*[3] no conocen el valor de las palabras. O han querido burlarse de ti, o ellos mismos ignoran dónde están las minas de Socartes. Un gran establecimiento minero ha de anunciarse con edificios, chimeneas, ruidos de arrastres, resoplido de hornos, relincho de caballos, trepidación de máquinas, y yo no veo, ni huelo, ni oigo nada... Parece que estoy en un desierto... ¡Qué soledad! Si yo creyera en brujas, pensaría que mi destino me proporcionaba esta noche el honor de ser presentado a ellas... ¡Demonio!, ¿pero no hay gente en estos lugares?... Aún falta media hora para la salida de la luna. ¡Ah, bribona, tú tienes la culpa de mi extravío!... Si al menos pudiera conocer el sitio donde me encuentro... ¡Pero, qué más da! (Al decir esto hizo un

2. *Socartes*. La toponimia, a lo largo de toda la obra, es imaginaria; aunque se sabe por el propio autor que la trama tiene lugar en el Norte de España.

3. *Palurdo*. Comúnmente se usa para referirse a aldeanos y campesinos; grosero, tosco.

此为试读,需要完整PDF请访问: www.ertongb